

Revista digital

Ojitos Lectores

primera edición

!Crónicas!
miauuu..

Ilustración: Laura Villana



Editorial

Patricia Pungo
Gestora Ojitos Lectores

Ojitos Lectores, nace en el año 2014, como una iniciativa para hacer de mi trabajo como coordinadora de una institución educativa oficial un espacio de paz y conciliación, el primer interrogante a resolver: ¿cómo tener una comunicación asertiva con los niños sin agredirles? y es allí donde la literatura infantil juega un papel fundamental, convirtiéndose en una herramienta de comunicación, que favorece el encuentro de los niños y jóvenes alrededor de los temas propuestos por los libros.

Por ese entonces al interior de la institución se presentaba una situación bien interesante que daría origen a la línea animalista y de protección al adulto mayor humano y animal del programa: Mocho, el perro que durante años acompañó y protegió el colegio se hacia viejo y se presentaba la disyuntiva de dejarlo envejecer o aplicarle la eutanasia y es ahí, donde surge el segundo interrogante en la voz de una pequeña socia de Ojitos Lectores ¿qué hago con mi abuela, ella también está vieja?.

Como la eutanasia, o el abandono no eran una opción, era urgente visibilizarlo y protegerlo; encontrando en la palabra escrita la mejor manera de hacerlo, nace entonces, el Concurso de Crónica infantil.

Logrando hacer de una situación dolorosa, un hecho pedagógico y un pretexto para la reflexión sobre la situación de muchos animalitos, no solamente la de Mocho. Él logró el espacio de reconocimiento que merecía tras años de haber cuidado y protegido su hogar, murió como merecen morir los viejos humanos o animales: rodeado de los seres que ama, consentido, sintiéndose útil y haciendo parte importante del programa. Hoy, con su legado Martina, Juana, Congolo, Niña y Manuela son la inspiración de nuevos concursos y campañas de protección de los seres vivos.

EL CONCURSO HA SIDO UN ESCENARIO DONDE MAESTROS, NIÑOS Y FAMILIA DE MANERA TRANQUILA Y SIN PREVENCIÓN TIENEN LA OPORTUNIDAD DE REFLEXIONAR SOBRE EL CUIDADO Y LA PROTECCIÓN DE LOS ANIMALES, CONVIRTIENDO LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN UNA HERRAMIENTA QUE APORTA A LA PROTECCIÓN DE LOS SERES VIVOS.



Desde el 2014 a hoy se han realizado cinco versiones del concurso, llegando a los 32 departamentos del país, a 383 municipios, 13.685 niños han participado generando 13.685 historias que han sido leídas por cerca de 1.000 niños y jóvenes que han sido jurados, 1.265 maestros han participado con sus estudiantes pertenecientes a cerca de 1.000 instituciones educativas.

Con cada historia hemos aprendido, leído, llorado, emocionado, pero sobre todo hemos sentido que en todos los lugares del país existe un inmenso amor de los niños, niñas y jóvenes por los abuelos y los animales.

En esta primera edición de la revista digital Ojitos Lectores, presentamos las crónicas de los diez primeros lugares del 5º Concurso de Crónica infantil: Historias de animales contadas en las voces de los niños y los abuelos, como una muestra que los abuelos son fuente esencial de sabiduría y respeto por la vida para todos las especies y que los animalitos colman de amor, compañía y alegría la vida de los humanos que están a su alrededor, todo ello en las voces de los niños.



...

HISTORIAS DE ANIMALES CONTADAS EN LAS VOCES DE LOS NIÑOS Y LOS ABUELOS





“Yogui no tiene devolución”

Por: Jaider Alejandro González Guzmán
San José del Guaviare / Guaviare

Primer lugar / 5 Concurso de Crónica infantil Ojitos Lectores 2018

Hace 3 años y medio llegó a nuestras vidas Yogui, él es un perrito mono, sus orejitas son pequeñas y paraditas, sus ojos son de color café, su cola es levantada como la de un lobo, es muy parecido a Hachi, el perrito de la película “POR SIEMPRE A TU LADO”.

Yogui vivía en Granada Meta con mi tío, pero la casa era muy pequeña y lo tenían que mantener encerrado, a simple vista se veía que Yogui no era feliz en aquel encierro, por este motivo mi tío le pidió el favor a mi madre que se lo cuidara en la finca por un tiempo mientras él conseguía una parte más amplia donde vivir, mi madre aceptó ya que no teníamos ninguna mascota; y fue así como Yogui llegó a nuestras vidas, lo trajimos para la finca, que queda como a 2 horas de San José del Guaviare, es un lugar muy amplio donde se respira el aire puro, Yogui es feliz corriendo detrás de las gallinas y no las deja entrar a la casa, le encanta montar en carro con mi papá, es muy comelón y le gusta mucho el pan, él no es juguetón mas bien es un poco serio, le gusta mucho que lo mimen y lo acaricien, es muy buen compañero se acostumbró acompañar a mi madre al trabajo, ella es docente, la escuela queda a 20 minutos de la finca él se va por la mañana corriendo detrás de la moto y la espera hasta que sale de clase, cuando se cansa mi mami lo sube a la moto, los niños en la escuela lo quieren mucho.

Yogui tenía 2 añitos cuando un día no amaneció en la casa fuimos a buscarlo donde los vecinos, pero nadie lo había visto, así pasaron 8 días sin tener noticias de él, repartimos volantes con fotos de él, hasta que un señor nos dijo que lo habían visto en una vereda llamada Guanapalo, apenas nos dieron la razón mi hermano mayor en medio de un aguacero viajó en moto hasta aquel lugar. Cuando llegó lo preguntó a todas las personas que encontró pero nadie le dio razón, después de un largo rato mi hermano desconsolado por no haberlo encontrado decidió regresar a casa, pero se le ocurrió chiflarlo, es decir silbarlo muy fuerte, pues mi hermano siempre lo chiflaba y él de una vez llegaba, así que paso por todo el caserío chiflando y cuando de repente escuchó un ruido, vio hacia atrás y venía Yogui corriendo al encuentro, se escapó por el patio de una casa, mi hermano lo abrazó feliz, lo subió a la moto y juntos regresaron a casa muy felices, y todo volvió a la normalidad.



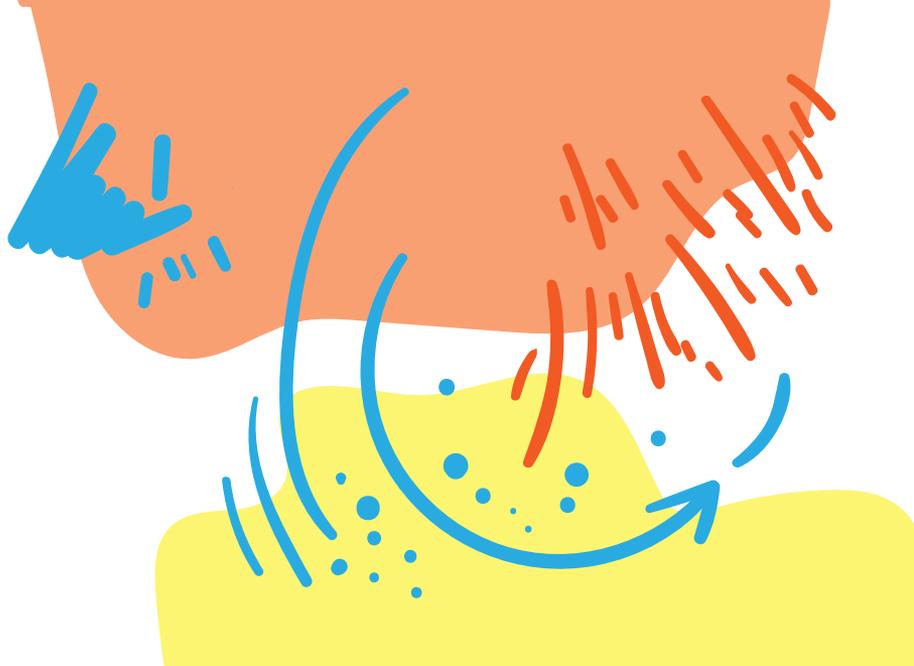
Así pasaba el tiempo Yogui cada vez más inteligente, mi hermano le enseñó a obedecer órdenes, le decía: siéntese y él se sentaba, échese y él se echaba se había encariñado mucho de mi hermano porque él le dedicaba mucho tiempo. Una tarde mi hermano se fue a pescar y Yogui fue acompañarlo, pero cuando venían de regreso se encontraron con una manada de cajuches “unos animales salvajes con unos dientes muy afilados, Yogui se fue a ladrarles pero aquellos animales se lanzaron sobre Yogui lo mordieron por todo lado, mi hermano gritaba desesperado y como pudo con palos espantó esos animales, luego recogió a Yogui el cual quedó como muerto con unas grandes heridas, todos lloramos de tristeza de pensar que Yogui se nos moría, viajamos inmediatamente a San José lo llevamos al veterinario le hicieron curaciones le aplicaron antibióticos, cuando ya lo vimos mejor lo llevamos nuevamente para la finca donde le seguimos haciendo remedios caseros, todos decían que Yogui estaba vivo de milagro, con el pasar del tiempo y con muchos cuidados Yogui se curó y nuevamente volvió a ser el mismo de siempre, desde ese día nunca lo dejamos solo, cuando tenemos que salir al pueblo y regresar rápido, lo dejamos con mi abuelo o con una vecina que también lo quiere mucho y cada vez que salimos a vacaciones lo llevamos con nosotros, pues nos da miedo que nuevamente aparezcan esos animales salvajes, cuando escucha que prenden el carro es el primero que se sube.

...

Un día tuvimos que viajar a San José y dejamos a Yogui con mi abuelito, esa noche llegó un Erizo, un animal que está cubierto de muchas espinas y Yogui salió a espantarlo mi abuelito cuenta que por más que lo llamó no le hizo caso y cuando él menos pensó el Erizo se puso muy bravo y le tiró un poco de espinas a mi pobre Yogui, y salió corriendo, Yogui quedó chillando del dolor, y mi abuelito le tocó ponerse a quitarle todas esas espinas con unos alicates, cuando nosotros llegamos encontramos todavía a mi abuelito quitándole las espinas a Yogui, gracias a Dios no fue tan grave lo que le sucedió, ya que mi abuelito estaba con él, cuidándolo. Hace como un año Yogui volvió a desaparecer lo preguntamos por todos lados pero nadie sabía nada de él a pesar de que ya era muy conocido en la vereda, esta vez recorrimos varias veredas y algunas malocas de los NUCAK, buscándolo sin encontrar rastros de él, pasaron 15 días hasta que un señor de otra vereda nos informó que él lo había visto con el ejército, pues días anteriores había pasado una tropa del ejército así que decidimos ir a buscarlo, llegamos al lugar donde se encontraba el ejército, lo preguntamos, dimos todas sus características, mostramos fotos, al principio negaron que lo tenían, pero después de contarles lo que significaba Yogui para nuestra familia, aceptaron que si lo tenían, pero que ellos estaban muy amañados con él, que era muy buen compañero y buen centinela, ya le tenían otro nombre lo llamaban “El VIEJO MOTAS” Yogui se veía contento pues allá también lo consentían y se notaba que lo querían mucho,

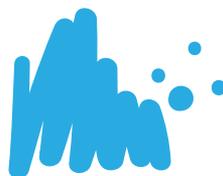
tanto así que le pidieron a mi madre que se lo vendiera ofrecieron un millón de pesos por él, pero mi madre no aceptó, pues la verdad Yogui no tiene precio, Yogui es único, Yogui para nosotros vale mucho más que el dinero. Después de dialogar con aquellos soldados y hacerlos entrar en razón nos entregaron a Yogui, los soldados quedaron admirados de ver cómo nos saludó y al ver como montaba en moto, regresamos nuevamente a casa felices con Yoguinetas así lo llamamos en ocasiones.

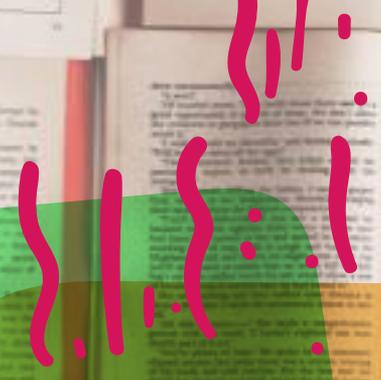
Últimamente han estado llegando osos hormigueros a la casa y Yogui sale a ladrarles a espantarlos, aunque Yogui es muy ágil, hace 3 días como a la 1 de la mañana escuchamos a Yogui como llorando se encontraba en graves problemas nos levantamos con mi mamá y mi hermano y encontramos a Yogui luchando con un oso hormiguero, es un animal con una trompa larga tiene uñas afiladas y una cola larga dicen que tienen mucha fuerza en la cola, cuando lo vimos, lo tenía del cuello y lo estaba ahorcando, no sabíamos cómo quitarle ese animal de encima, así que mi hermano se le ocurrió coger unas tapas de la cocina las golpeábamos y hacíamos bulla y fue así como ese oso se asustó y soltó a Yogui, salió corriendo y se subió a un árbol, nosotros cogimos a Yogui lo revisamos y lo llevamos a dormir a nuestra habitación parecía que se le fuera a salir el corazón del susto, al igual que a nosotros.



**"YOGUI NO TIENE
PRECIO, YOGUI ES
ÚNICO, YOGUI
PARA NOSOTROS
VALE MUCHO MÁS
QUE EL DINERO".**

No sabemos cuánto tiempo nos acompañará Yogui, pero lo que sí sabemos es que solo la muerte nos podrá separar, porque cada vez que se nos extravíe lo buscaremos hasta encontrarlo, y si mi tío encuentra un lugar amplio para vivir, tendrá que conseguir otra mascota porque Yogui no tiene devolución.





“Pintando la Luna”

Por: Emerson Andrey Beltrán Alvarez
Villavicencio / Meta

Segundo lugar / 5 Concurso de Crónica infantil Ojitos Lectores 2018

Todo empezó en el año 2012 el 24 de octubre a las 4:00 P.M, dos días antes de mi cumpleaños (el 26 de octubre) mi hermano y yo decidimos ir a la casa de nuestra bisabuela ya que cerca de ahí había una gata callejera la cual nos llamaba bastante la atención por sus extrañas patas con manchas que se parecían a las escamas de un bagre, 7 días antes de eso fue cuando vimos esa gata por primera vez, y yo, aprovechando que faltaban pocos días para mi cumpleaños le pedí a mis padres que me dieran el permiso de tener una mascota.

Ya el 24 de octubre, la encontramos y la cogimos, mi bisabuela se le ocurrió la brillante idea de echar la gata en un costal para poder cargarla hasta mi casa, obvio eso no funcionó ya que la gata se desesperó y aruño a mi hermano, lo que le provocó una gran cortada, aun así, queríamos la gata, decidimos llevarla en la mano pero esta vez ella no peleo y se dejó llevar, mi casa quedaba a dos cuadras de la casa de mi bisabuela por lo que no fue un largo trayecto, al llegar a mi casa lo primero que hicimos fue cerrar la puerta de la casa para que la gata no se escapara, algo así como un secuestro, lo siguiente fue comprarle comida y ya el tercer paso y el más importante: ponerle nombre.

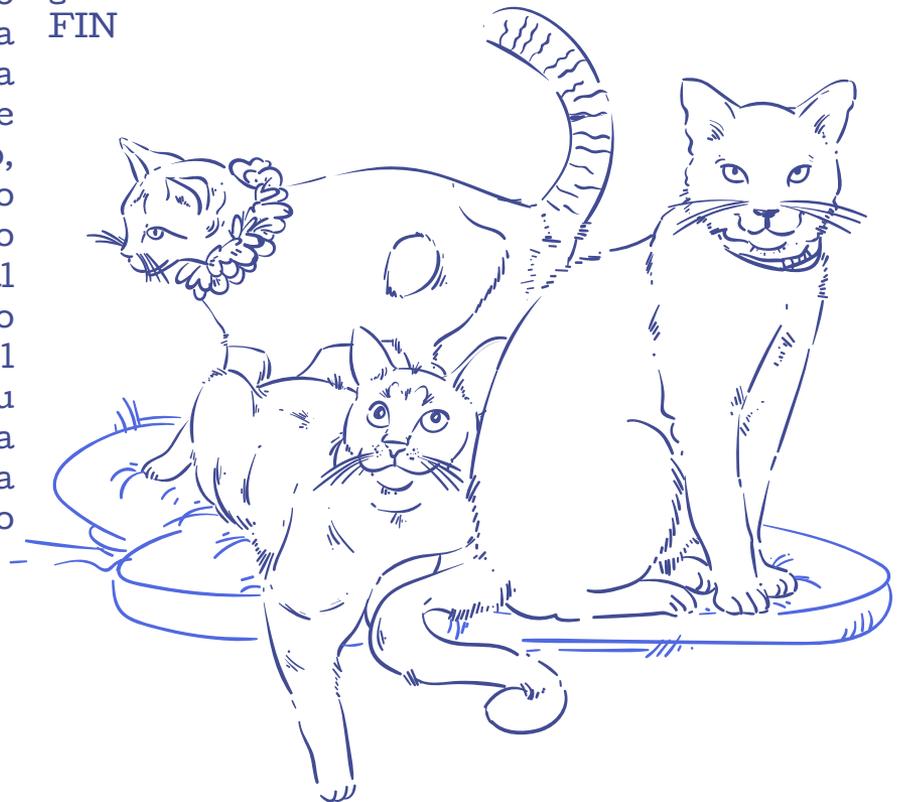
Este paso fue el más fácil ya que solo tuvimos que pensar en un color, y ese fue: Celeste, además a nosotros nos gustó ya que era el nombre de una famosa pintora de épocas pasadas, ya a las 5:00 p. m. como es de costumbre fui a comprar algo para comer y me di cuenta de que a Celeste no le importaba escapar, con solo darle un poco de comida ya era nuestra, pasaron los días, los años hasta que el 26 de junio del 2014 yo y mi familia estábamos paseando y nos encontramos con unos amigos de mis padres, saludamos, nos enteramos de que esa extraña casa blanca situada en la avenida llegando al centro era su casa, eran las 3:13 p. m. por lo que al no tener afán decidimos pasar a su casa y en ese momento vi al gato más hermoso que había visto en ese entonces, era un gato angora de ojos azules, era algo gordo pero tierno, al lado estaba otra gata la cual no era angora pero era blanca e igual de hermosa, alrededor de ellos habían varios gatos pequeños y blancos los cuales eran sus hijos, el amigo de mis padres prometió que nos regalaría uno de esos pequeños gatos en poco tiempo, yo sin entender la razón del porque nos iban a regalar un gato así de lindo le pregunte a mis padres la razón pero no me dijeron, finalmente el 7 de agosto a las 6:00 p. m. paso lo inesperado, llego mi mamá con una caja a la casa y adentro, el gato, lo metimos a la casa y al verlo estalle de alegría, era muy tierno y además

tiene un ojo verde y el otro azul, lo que lo hacía aún más lindo, a Celeste no le agradó el gato y tuvieron su primera pelea unos diez minutos después de que el gato llegara a la casa, a este gato le buscamos nombre en internet, pero aprovechando de que Celeste ya tenía nombre de una artista pues al gato le pusimos Picasso, como el pintor, mi padre quería ponerle nombres horribles como: Milcio, Pacho y otros horribles nombres. A mi mamá esos nombres le causaban rabia pero a mi papá le gustaban. A mi hermano y a mí nos causaban risa, pero finalmente nos decidimos por Picasso, durante los siguientes tres meses Celeste y Picasso peleaban todos los días, pasaron los días hasta que el 18 de diciembre a las 7:24 p. m. mientras mis padres estaban en la tienda hablando con amigos, una cuatrimoto arrolló a Picasso y lo hizo rodar, sin embargo sobrevivió, mi padre enfurecido le hizo reclamos al hombre que iba conduciendo la cuatrimoto, hubo una disputa y finalmente el hombre pidió perdón, desde ahí Picasso se ha vuelto muy nervioso, pasaron dos años y el 27 de julio Celeste hizo un acto algo heroico, un pez de nuestro acuario saltó muy alto y se salió del acuario y cayó al suelo, Celeste no se lo comió si no que de lo contrario empezó a arañar a mi hermano el cual estaba jugando tranquilamente en su computador, Celeste lo arañó y empezó a maullar, mi hermano entendió la advertencia y siguió a Celeste hasta el acuario y logro salvar al pez.

...

Actualmente mis gatos tienen un gran problema que es una pequeña gata la cual es de mi vecina, el 12 de enero de 2018 a las 7:37 a. m. una familia se mudó a la casa de al lado de mi casa, en abril 2 llegó una gata a esa casa y la adoptaron, es una hermosa gata y su pelaje es tan suave como el de un peluche, nosotros tenemos un gimnasio para gatos lo que captó la atención de esa pequeña gata la cual llamaron Luna, durante estos últimos meses Luna ha peleado bastante con Celeste y Picasso ya que es muy peleona, la consideramos nuestra ya que pasa más tiempo con nosotros que con los vecinos, mis gatos ya están aprendiendo a convivir con Luna y nosotros queremos mucho a los tres gatos.

FIN

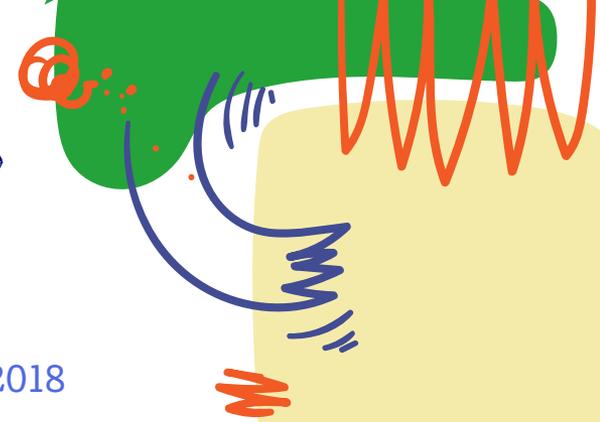


“Una Princesa guerrera”

Por: Ana Carolina Altuna Arvelo

Puerto Carreño, corregimiento Casuarito /Vichada

Tercer lugar / 5 concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018



Hace dos años en una tarde de veintiuno de abril como cualquier otra, yo me encontraba sentada en el sillón de la sala de mi casa, observando con mucha atención el bordado de líneas en distintos tonos grises que este presentaba, en un intento desesperado por matar el aburrimiento. De pronto, la puerta de la casa sonó sacándome de mi ensimismamiento. Perezosamente me levanté del sillón, me estiré y caminé hacia la puerta, estiré mi mano hacia el pomo plateado y cuando mis dedos tocaron el frío metal, recordé que tenía que preguntar quién era. Así que retiré mi mano del pomo y pregunté en dirección a la puerta ¿quién es?, y una voz muy conocida me contestó: Daniel. Al oír esto volví a poner mi mano en el pomo y abrí la puerta, descubriendo en el umbral efectivamente a un hombre alto, canoso, vestido con ropas rasgadas y manchadas debido a su trabajo como mecánico, cincuentón y de ojos llamativos. Si, los ojos de mi tío, siempre cambiando de color a veces se ven verdes, o amarillos, o rayados, o grises y hasta a veces, en situaciones muy extrañas, se ven azules.

¡Espera!, lo siento. Volviendo al tema, después de pedirle la bendición, le pregunté que necesitaba. Mi tío abrió la boca para hablar, pero justo en el momento en que iba a decir algo, desvié mi mirada hacia el suelo,

sintiendo sobre mí, la atención de un par de ojitos cafés, cuando mis ojos se encontraron con los de una cachorrita mestiza que se estaba junto al tío, sucedió lo que siempre pasa cuando una niña de diez años encuentra a un perrito en la puerta de su casa. O eso es lo que creo yo que pasa. Levanté mi mirada de nuevo hacia mi tío y abrí la boca para decir algo, pero me di cuenta de que no tenía palabras para describir la alegría que sentía en ese momento, así que la cerré de nuevo y eché a correr hacia el cuarto de mis papás dejando a mi tío plantado con la perrita en el umbral. Cuando llegue al cuarto, abrí la puerta blanca de madera y apenas pude pronunciar una sola frase - ¡¡¡el tío Daniel trajo una perrita!!! - pude ver el ceño fruncido de mi mamá, quien en ese momento estaba viendo la tele recostada bocarriba con las manos detrás de su cabeza en las sabanas azul marino de la cama. Pero en cambio mi hermanita de seis años, Sofi, que estaba junto a ella parecía haberlo entendido todo de inmediato, porque saltó de la cama para ponerse de pie, seguida por su cabello de color café, cuyos rizos rebotaron como resortes hasta posarse sobre sus hombros. Unos minutos después volví a la sala dando zancadas con mi mamá y Sofi siguiéndome. Mi tío Daniel se encontraba ahora recostado del marco de la puerta que había dejado abierta mirando en dirección a la perrita de ojos cafés y pelo negro como la noche y suave

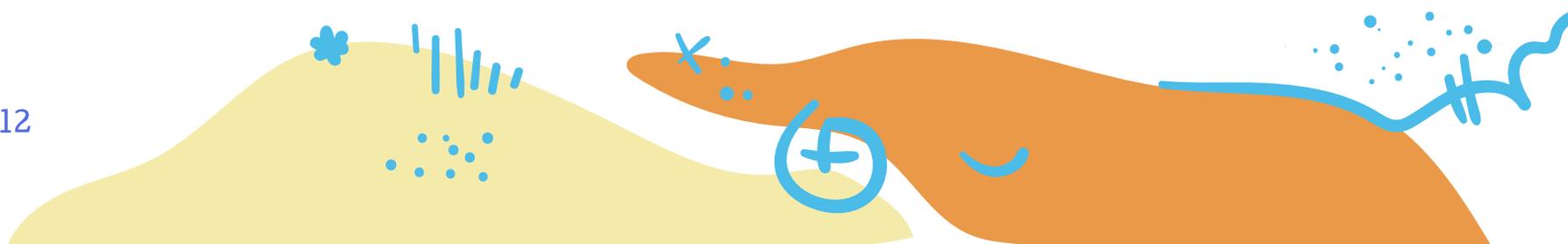
como la seda, pero cuando fue Sofi quien la vio no lo pensó dos veces, corrió hacia la puerta pasándole por un lado al tío sin saludarlo y se sentó en el suelo junto a la perrita que allí parada en sus cuatro patas, parecía tan solo un peluchito adorable cuya cola se movía alegremente de un lado al otro como un limpiaparabrisas, “siempre lista para jugar”, eso parecía decir mientras se acercaba con pasitos torpes a Sofi quien ahora la esperaba a pocos centímetros, con los brazos abiertos diciendo -Ven perrito, ven, ven- los adultos miraban como Sofi, que con una sonrisa radiante, acariciaba a la perrita, hasta que mi mamá dijo: hola Daniel, ¿y esta perrita?

Hace quince días Chiquita tuvo una camada de cachorritos y Coromoto me dijo que te trajera ésta_ respondió el tío señalando con la barbilla a la perrita que ahora estaba tumbada sobre las piernas de mi hermana con la cabeza apoyada sobre su regazo, _ pero parece que tanto la perrita como las niñas lo tienen claro_ continuo diciendo mientras se separaba del marco de la puerta y se dirigía hacia afuera. Cuando ya estuvo situado del lado de afuera a pocos centímetros de donde Sofi todavía jugaba con la cachorra, esbozó una sonrisa y se despidió. Mi mamá le devolvió la sonrisa, agradeció su amabilidad y se despidió también, luego le pedí la bendición y me despedí con un gesto de la mano, acto seguido el se dio media vuelta, recorrió el patio hasta la reja de mi casa, la cruzó, se subió a su carrito blanco que hasta ese momento había estado estacionado allí y se fue.

...

La perrita fue muy bien recibida en mi casa, se la pasaba hora tras hora haciendo cosas muy adorables. Corría por todos lados, moviendo su peluda cola por aquí y por allá. Y fue con esos gestos tan divertidos que se ganó nuestros corazones. Durante los tres días siguientes estuve pensando en un nombre adecuado para ella. Aunque a decir verdad ya estaba harta, no se me ocurría nada. Hasta la tarde del tercer día, cuando yo me encontraba de nuevo sentada en aquel sillón gris, la única diferencia era que la perrita se encontraba en ese momento descansando sobre mi regazo, increíblemente perezosa, mirándome atentamente como si estuviera esperando que le diera un nombre mientras yo acariciaba su negro y sedoso pelo.

Mientras tanto, un silencio cargado de tranquilidad se esparció por la sala, cosa que era muy extraña en mi casa. Momentos después, Sofi entró en la sala, rompiendo inmediatamente el valioso silencio con el sonido de sus pasos sobre el piso de cerámica. Irritada le pregunté que quería, ella simplemente se sentó a mi lado y miró en dirección a la perrita y dijo -la perrita debería llamarse Princesa-, miré a la cachorrita que ahora había levantado su cabeza y miraba en dirección a mi hermanita, como si ya supiera quien acababa de bautizarla, y solo ver este gesto me resultó suficiente para decir -cierto, sería un lindo nombre-.



Durante los meses siguientes, algunas cosas cambiaron. Se tomaron ciertas medidas un tanto crueles en mi opinión. Princesa tuvo que irse a vivir a nuestro patio, debido a que por mucho que mis padres se esforzaran por enseñarle, ella no aprendió a ir al baño en el lugar indicado, y dejaba sorpresas en los lugares más inesperados de la casa. Lo bueno de eso, es que no estaba sola...tenía la compañía de Caramelo nuestro otro perro, quien es un año mayor que ella y tenía un poco más del doble de altura que ella. Y con todo, se llevaban bien y más que eso. Semana tras semana, Princesa se fue adaptando a la vida del patio y con cada día que pasaba sus lazos de amistad con Caramelo se fortalecieron tanto que hasta el día de hoy se puede ver como corren, brincan, juegan y se divierten juntos.

Una vez, pocos meses después de su primer cumpleaños, tuvimos que dejarla bajo el cuidado de mi tío Marcel, quien accedió a regañadientes a cuidarla por unos meses, mientras nosotros estuviéramos de viaje por el seguimiento médico que mi hermana Sofi recibiera anualmente, debido a su autismo leve. La cosa es que cuando regresamos a buscarla unos meses después como habíamos acordado, Princesa se encontraba recostada en un rincón del patio, y ofrecía un aspecto horrible, su habitualmente hermosa cara peluda se encontraba ahora triste y desolada, con el hocico seco y los ojos cerrados en un gesto de cansancio. Su pelo anteriormente rizado, sedoso y juguetón se encontraba ahora seco y sin vida, aunque dejaba entrever que en sus raíces había unos bichos raros que ¡Oh Dios!, eran garrapatas.

...

Sin duda, la cosa estaba muy mal. Porque cuando mi mamá y mi tío la revisaron, concluyeron que las garrapatas la habían drenado y que ahora estaba muy deshidratada. Pero yo aun no había entendido la gravedad del asunto, hasta que me acerque para saludarla y ella solo levanto débilmente su cabecita en respuesta, buscando mi mirada y luego cayó rendida una vez más, sin fuerzas para intentarlo de nuevo. Con solo ver esto, mi corazón se partió, mi pobre Princesa ahora estaba con una pata en el otro mundo. Dada la urgencia del asunto, obviamente no tendríamos suficiente tiempo para llevarla veterinario, y aunque lo tuviéramos, con lo delicada que se encontraba Princesa, muy probablemente no resistiría el trayecto. Al pensar en esto, solo se me ocurrió sentarme sobre un bloque que se encontraba por allí cerca y ponerme a llorar. Viendo el dolor y la desesperación que me embargaban con la perspectiva de perder a mi perrita, mi tío caminó a grandes zancadas hacia el otro lado del patio y entró en la casa. Durante los escasos minutos que estuvo ausente, mi mamá se vio atrapada en un ambiente tenso, y en respuesta ella solo estaba allí parada observando con mucha preocupación primero a Princesa, que desde su rincón, con los ojos cerrados se veía totalmente miserable y luego a mí, que estaba todavía sentada sobre aquel bloque con la cara entre las manos sollozando una plegaria silenciosa por mi perrita. Que deprimente.





Cuando mi tío regresó, mi mamá casi suspiró de alivio, pero hasta yo suspendí mi llanto y levanté la vista para ver lo traía en sus manos, eran algunas bolsas de solución salina y un montón de botellitas de vidrio y plástico de distintos colores y tamaños, sin duda, botellas de medicamento. Mi tío dejó cuidadosamente las botellas y bolsas en el suelo, a poca distancia de la perrita y se sentó en el suelo y mi mamá lo imitó. Cuando ambos estuvieron sentados frente a la perrita, mi tío dijo -Tal vez, alguna de estas cosas sirva para hidratarla por ahora, y después podrás llevarla al veterinario para ponerle la vacuna contra las garrapatas-. Mi mamá parecía no estar segura de que eso funcionara, puesto que por unos segundos miró los frascos con inseguridad, pero al final suspiró y dijo -Okey, esto es lo más raro que he hecho-. Tomó una bolsa de solución salina y una aguja, introdujo la aguja en la bolsa y sacó 3 ml, se quedó mirando la aguja y luego la separó de la inyectora. Con la mano derecha abrió la boca de la perrita y con la izquierda metió la inyectora en su boca, dándole todo el líquido, el cual no rechazó. Luego, dejó a la perrita descansar durante el resto del día, repitiendo la dosis de solución salina con media hora de por medio, hasta completar 125 ml aproximadamente, esto lo hizo por dos días. Alternadamente le dio también otros medicamentos vía oral. Ese mismo tratamiento, lo repitió durante los cinco días siguientes, anexándole una dosis de un remedio para garrapatas. Durante los dos primeros días, no vio la mayor mejora. Princesa se encontraba aun tirada en el patio sin aceptar comida o agua. Esto ya nos había pasado anteriormente, con la perrita que tuvimos antes de Princesa.

...

Estrellita había enfermado gravemente y por mucho que la llevaron al veterinario, le recetaron medicamentos y la cuidaron, igualmente murió. Recuerdo que Sofi lloró mucho esa noche.

De modo que al segundo día, mi mamá se encontraba en el patio trasero al sol de la tarde. Presentaba un semblante sudoroso y triste mientras cavaba un hoyo en la tierra con la pala. Y cuando me acerqué y le pregunté para qué era, entonces ella dejó de cavar y levantando la cara, me explicó con la voz quebrada que Princesa estaba sufriendo mucho y que probablemente moriría, pero que en caso de que sucediera, no tendría que ponerme triste, porque ella era una perrita muy buena y dejaría de sufrir para irse a vivir con Dios. De modo que pasé todo el resto del día preparándome psicológicamente para la pérdida. Pero Princesa no murió ese día, ni al siguiente, ni al otro. Al tercer día, ya corría, saltaba y movía su colita como un limpiaparabrisas de nuevo, como si nunca nada hubiese pasado. Mi mamá y yo estábamos radiantes de alegría con el descubrimiento. Todo estaba de las mil maravillas, o eso pensábamos hasta una semana después de que Princesa se hubiese curado de las garrapatas.

Era una tarde bonita, tranquila y como cualquier otra. Yo estaba durmiendo como un tronco. En cambio, mi mamá salió al patio y se dispuso a bañar a Princesa. La llamó y cuando esta acudía meneando su cola peluda, mi mamá pudo notar algo muy extraño, la perrita llevaba un ojo cerrado y el otro abierto.